



LNR Semanario

La Nueva República



Tania Díaz Castro, activista por los DDHH / OP

Por Yunia Figueredo,
Delegada del CID en Jaimanitas

Unas palabras para Tania

La Habana, febrero 5.

Ha muerto a los 84 años, Tania Díaz Castro, una vieja luchadora por los Derechos Humanos, fundadora junto a Ricardo Bofill de lo que una vez parecía un sueño y lo que es ahora todo un pueblo despertando de la pesadilla comunista.

De Tania vale decir que era una mujer muy fuerte, de convicciones y de espíritu. Luchaba con la vida con el mismo ímpetu que luchaba contra Fidel Castro, que la mandó a encarcelar durante un año en la tenebrosa prisión de mujeres Manto Negro.

Ni la prisión ni el hostigamiento hicieron desistir a Tania de luchar. Cuando Rosa Berre funda Cubanet es una de las primeras colaboradoras que se unieron al proyecto. Fue mentora y madrina de muchos periodistas jóvenes y prestaba su casa y su teléfono para enviar las noticias que en aquella época eran casi imposible de difundir.

La conocí en el ocaso de su vida, en Santa Fe, mi esposo colaboraba también en Cubanet y entablamos amistad. Era recia en sus convicciones y drástica en sus conclusiones. Era una luchadora de las de antes, con la libertad de la patria y el decoro del ser humano como bastiones.

Tania Díaz Castro fue periodista de la revista Bohemia en los años sesenta y fundadora de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Su libro de poemas "Todos me van a tener que oír" causó polémica en la crítica en el año de su publicación y luego fue retirado de las librerías.

Siempre la recordaremos con la dureza de su mirada crítica y su dedicación y voluntad a la libertad de Cuba.



Ilustración / NYT

El problema no son los ministros. El problema es el sistema

"Nadie tiene dudas de que Cuba necesita un programa de estabilización macroeconómica, pero este que anuncia el gobierno no lo es. Y no solo eso, sino que conspira contra dicho objetivo. El costo del ajuste, una vez más, lo pagará la sociedad en su conjunto, sobre todo los grandes sectores de trabajadores y jubilados a través de su mayor empobrecimiento".

"En cualquier país ocurren este tipo de eventos, sobre todo cuando las cosas no funcionan bien. Sin embargo, si nos atenemos a esto, la lista de cambios podría ser más larga. Por ahora solo diré una cosa: el problema no son los ministros. El problema es el sistema"

"El problema es que se sigue apelando a un modelo fracasado. El problema es que se sigue restringiendo el emprendimiento, el cual solo se permite siguiendo normas que responden a un alto nivel de discrecionalidad. El problema es que hace falta apoyar a los productores agrícolas y a quienes incursionen en la industria, con créditos de fomento"

"El problema es que no existen ni una política agrícola, ni industrial, ni de inserción internacional, que produzcan cambios estructurales que permitan superar la parálisis. Hablar de desarrollo ahora mismo es casi un asunto de ciencia ficción".

"El problema es que el Estado es gigante e ineficaz. Y además, autoritario y despótico. El problema es que la política de 'cuadros' (para utilizar ese lenguaje que me resulta tan ajeno) se ha basado en promover fundamentalmente a quienes cumplen órdenes y siguen el guión preestablecido, y no a quienes piensan por sí mismos y cuestionan".

"El problema es que nosotros, el pueblo, a pesar de que la Constitución nos hace soberanos, no podemos ejercer esa soberanía eligiendo libremente a quienes deben asumir las responsabilidades de gobierno por períodos

finitos. Otros deciden por nosotros porque, parafraseando a Orwell, son más soberanos que nosotros. Tenemos que empezar por ahí", enfatizó.

De Miranda recordó que Miguel Díaz-Canel pidió hace pocos días y por enésima vez a las personas tener "confianza", puesto que el paquetazo era correcto y traería más bienestar.

"¿Qué va a pasar cuando la economía no crezca suficientemente? ¿Qué va a pasar cuando no se logre recuperar el ya muy deteriorado nivel de vida de la población? ¿Qué va a pasar cuando no se logre la estabilización macroeconómica, que no se va a lograr con las medidas anunciadas? ¿Qué va a pasar cuando la mesa del cubano de a pie, siga siendo una mesa de hambre? ¿Qué va a pasar cuando siga siendo una odisea ir a trabajar porque no hay transporte?"

"¿Qué va a pasar cuando continúen los cortes de electricidad? ¿Qué va a pasar cuando no se logre revertir la realidad de que los ingresos por el trabajo de la inmensa mayoría de los cubanos sigan sin garantizar unas condiciones de vida dignas? ¿Qué va a pasar cuando no se logre superar el hastío de tanta gente cuya vida se diluye en sacrificios tras sacrificios sin ver resultados? ¿Qué va a pasar con nuestros ancianos? ¿Una vez más, nada? ¿Rectificar errores? ¿Una vez más?", enumeró.

"Lo repito, el problema es el sistema. Nunca funcionó bien, pero ya está agotado, y no hacer todo lo necesario para cambiarlo de forma democrática y con participación activa del pueblo solo traerá más miseria para los cubanos, mayor desventura, mayor emigración, mayor desolación para nuestros mayores, cada día más desprotegidos. Y podría conducir a consecuencias aún más graves. Esto no es solo un problema económico, es un problema esencialmente político".

Fuente DDC



Díaz Canel / CHT

OPINIÓN

¡Qué tiemblen los tiranos!

Miro al régimen, anclado en sus viejos empeños, y veo a un anciano maltrecho parado en el borde de su tumba hablándome al pasado. Escucho los agotados discursos del partido comunista, de la misma manera que veo el humo negro de una chimenea perderse en la inmensidad de un cielo despejado que ya no puede contaminar.

Vuelvo los ojos al pueblo cubano y siento el latido acelerado de una desesperación contenida a punto de estallar, pero que camina con la aparente indiferencia y desenfado del que sabe que en la próxima tormenta será él quien controle los vientos.

Hoy, toda Cuba es un escenario preparándose a sí mismo para el último acto. No habrá espectadores, todos seremos protagonistas del colapso épico de la ilusión colectiva: la ilusión de un régimen que se cree invencible, y la ilusión de un pueblo agobiado que se creyó el engaño de la batalla perdida.

Parece que nada ha cambiado, que estamos detenidos en el tiempo; que somos fantasmas danzando con las sombras de sus quimeras y sus pobres y cabizbajos sueños rotos, pero eso es un error de perspectiva de los que nos miran por encima del hombro.

Somos guerreros despertando de un largo cansancio provocado por el descuido; somos la calma antes de la tormenta, el silencio antes del alarido volcánico ensordecedor. Somos la cólera de la historia regresando al punto de partida. Somos los que vamos a ganar la guerra.

¡Qué tiemblen los tiranos, porque esta será una victoria de la libertad!



Imagen del Central Ecuador/ EFE

Acusados de sabotaje 16 trabajadores del Central Ecuador

Ciego de Ávila, Cuba.

Tras la visita del 18 de enero que realizó Díaz Canel a la provincia avileña asegurando que la zafra daría comienzo sin obstáculos, continúan los tropiezos. La situación en el Central ha empeorado, más de 15 trabajadores fueron acusados de sabotaje por el derrame y pérdida del aceite lubricante que se almacenaba para esta molinera. Sumando a los problemas de siempre: roturas que paralizan al ingenio durante 24 horas, maquinarias que no sirven, falta de piezas, falta de personal para trabajar por el descontento laboral de obreros y directivos.

Según el testimonio de uno de los implicados, responsable de reparar y mantener la llave de los tanques cerrados, él no tenía los medios necesarios para reparar la llave. Comentan los familiares que los detenidos fueron trasladados a la prisión de Canaleta, municipio ciego de Ávila, donde se mantienen reclusos hasta ser juzgados por los tribunales. Otra tragedia aconteció en la fábrica cuando un obrero trató de retirar una lámpara y pico unos cables de alta tensión llevándolo casi a la muerte. El joven también fue acusado de sabotaje y en estos momentos se encuentra hospitalizado reportado de grave.

Ante la exigencia de cumplir con una cifra exagerada en la campaña, en medio de tantas dificultades se ha generado una ola de sucesos en rebeldía por la explotación de la mano de obra barata. Los trabajadores que extraen azúcar para venderla en el mercado negro y poder

sobrevivir ante la falta de pagos son multados y detenidos y acusados de robo por la policía. A un joven trabajador del Central que gana un salario de 3000 a 4000 pesos mensuales (\$12UD dólares) le piden 3 años de cárcel porque le encontraron 3 libras de azúcar.

En la Provincia Central los cálculos no dan, una zafra que no arranca, tierras llenas de malezas que no producen, la paralización de otras empresas por falta de materia prima, la pérdida de los servicios del sector del turismo que les generaba millones de dólares al régimen de la Isla, hacen notable cada día el decrecimiento de la economía.

Sin embargo estos números no son una sorpresa para Los Funcionarios del Partido y del Gobierno quienes manifiestan estar decepcionados y descontentos al ser llamados incompetentes por el miembro del Consejo de Estado Miguel Díaz Canel el pasado 18 de enero del año en curso, quién los culpó por no contribuir a la generación de ingresos en el país. Todo lo mencionado genera un estado de "Crisis" entre los burócratas ya que las autoridades provinciales alegan que están así por la mala Dirección del Partido y el Gobierno a Nivel Nacional.

No es difícil definir lo que acontecerá en este 2024, cuando en el cierre de los años 2022, 2023, las empresas avileñas perdieron por año más 600 millones de pesos cubanos y esta vez afloran más desventajas para recuperarse. Daños que no podrán revertir aunque se pongan de acuerdo.



Fachada de lo que fue el Cuartel Moncada, convertido en escuela pública en la actualidad. EFE

Lic. Edilio Hernández Herrera. Grupo Jurídico de Ayuda Ciudadana.

A 70 años del programa del Moncada

La Habana, febrero de 2024.

En los primeros días de 2024 el Presidente, Vicepresidente y el Primer Ministro del gobierno visitaron casi todas las provincias del país en un intento por evitar disturbios en las calles. Defendían el paquete de medidas que hundirá más la economía del país. Fue tanta la demagogia que me hizo recordar a Fidel Castro y su alegato de defensa conocido como...“La Historia me absolverá”, el 16 de octubre de 1953, con el que se defendió del asalto al Cuartel Moncada. Alegato que se convertiría en los compromisos públicos y formales que cumpliría cuando su movimiento, el 26 de julio, llegara al poder. Compromisos que nunca se cumplieron por lo que lejos de absolverlo, a 70 años la realidad y la historia lo condenan. Para sustentar mi tesis extraemos algunos párrafos del conocido escrito.

“Os voy a referir una historia. Había una vez una república. Tenía su Constitución, sus leyes, sus libertades, Presidente, Congreso, tribunales; todo el mundo podía reunirse, asociarse, hablar y escribir con entera libertad. El gobierno no satisfacía al pueblo, pero el pueblo podía cambiarlo y ya sólo faltaban unos días para hacerlo. Existía una opinión pública respetada y acatada y todos los problemas de interés colectivo eran discutidos libremente. Había partidos políticos, horas doctrinales de radio, programas polémicos de televisión, actos públicos, y en el pueblo palpitaba el entusiasmo.”

¡Entonces, según el propio joven revolucionario, antes de 1952 Cuba era una república dinámica y democrática y su lucha era para devolver a Cuba lo que había perdido por el golpe de estado de Fulgencio Batista el 10 marzo de 1952!

Fidel Castro llegó al poder el 1 de enero de 1959 y estos son los compromisos que nunca

se cumplieron:

“La primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado”

La constitución del ‘40 jamás fue restaurada y además se fueron cercenando garantías jurídicas de todo Estado de Derecho como el Tribunal de garantía constitucionales y el ejercicio de la abogacía independiente. Se ha condenado a personas por dar su opinión, se prohíben los partidos políticos y las manifestaciones pacíficas. Se ha fusilado y condenado a cadena perpetua a jóvenes por tratar de huir del país.

“La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho a participar del treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros...”

Lejos de hacer partícipe a los trabajadores de las ganancias de las empresas, huelgan los comentarios pues conocemos y sufrimos lo que sucede con los salarios en Cuba, la mayoría por debajo del límite de pobreza (menos de 2 dólares diarios).

Por lo demás, de los fundamentales problemas tratados en aquel Programa: 1. La Industrialización, 2. La 3. Vivienda, 4. El Desempleo, 5. La Educación y 6. La Salud. Los cuatro primeros no han sido cumplidos después de 70 años, los otros dos cumplidos pero actualmente deteriorados.

Si le sumamos otras mutilaciones al derecho como las prohibiciones de entrar y salir del país, derechos a invertir, emprender, sindicalizar, entre otros, creo que estamos más cerca de otra condena que de una “República”. Por lo que me vuelvo a cuestionar el mismo encabezado, de nada ha valido tanta lucha, tantos muertos, tanto “Programa” si en este 2024 estamos en una vil miseria.



Ex ministro de Economía, Alejandro Gil / EFE

Díaz-Canel: “las medidas son necesarias e impostergables”

De repente se le pone freno a la barbaridad por culpa de un “ciberataque” y Alejandro Gil, junto a otros cuatro ministros, es relevado de sus funciones. Casi seis años diseñando metódicamente la ruina de los cubanos, desde que el propio Díaz-Canel lo designará, en julio de 2018, para un cargo que le quedaba inmenso.

Algo salió muy mal. Lo vio venir hasta el último cubano de a pie, pero nuestros dirigentes, que en sus mentes suelen planificarlo todo, darle el visto bueno e incluso llevarlo a la victoria, acaban de darse cuenta de que, en la práctica, el paquetazo es una monstruosidad y las condiciones para su aplicación no estaban ni remotamente creadas.

Apenas anunciaron lo que venía, el euro y el dólar pusieron proa hacia los trescientos pesos en el mercado informal, una subida que se hizo sentir de inmediato en los precios de bienes básicos y, por consiguiente, en el bolsillo de los consumidores. Aun así, el paquetazo iba. Díaz-Canel aseguró que esas medidas son “necesarias e impostergables”, de modo que a los cubanos solo les quedaba apretarse el cinturón más todavía y aguantar el trancazo.

Fuente: CubaNet JAVIER PRADA

Por Francisco Condis y Troyanos, miembro del Comité Ejecutivo Central del CID

Análisis de las dos terapias de choque: Argentina y Cuba

¡Viva la libertad, carajo!

Los gobiernos de Argentina y Cuba anunciaron (bajo diferentes títulos) lo que los economistas conocen como “terapias de choque”. ¿De qué se trata en realidad y cuáles son sus objetivos y límites?

El concepto comenzó a aplicarse en el siglo pasado basándose en las teorías neoliberales, aunque sus orígenes remontan a las doctrinas mercantilistas de la Baja Edad Media para luchar contra la alza de los precios.

La inflación, creada por el oro americano, causó la más cruel crisis económica en España, y propulsó el alza desmesurada de los precios en una economía incapaz de crear los productos (sobre todo la comida) que la masa monetaria (el oro) exigía en contrapartida: todos querían hacerse ricos, pero nadie quería trabajar la tierra...

El objetivo de la terapia es simple: reducir el consumo del país (privado y público) aplicando políticas llamadas “deflacionistas”: estancamiento de los salarios, reducción o supresión de los subsidios del estado y del aparato burocrático, aumento de los impuestos o trabas burocráticas al sector privado, etc.

Estas políticas se aplicaron en Polonia en el primer año de la caída del comunismo, cuando yo era consejero personal del Ministro de Industria (Andrzej Zawislak) y provocaron la caída del Ingreso Nacional de casi 30%. Las Finanzas habían “canibalizado” la industria como Zawislak calificaba estas políticas. En 1983 esas políticas deflacionistas sostenidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) habían provocado en Túnez las “revueltas del pan” que dejaron casi 200 muertos.

Polonia, sin embargo, logró atravesar ese periodo y su crecimiento después del choque, se ha mantenido entre 3% y 5% durante las últimas décadas.

¿Cuáles son, en definitiva, las condiciones que permiten a las terapias de choque alcanzar sus objetivos: reducir la inflación sin martirizar a los pueblos? ¿Cuál de las dos políticas (de Milei y Díaz-Canel) tiene más probabilidades de lograr esos objetivos sin hundir aún más las dos economías traumatizadas? Veamos.

Si bien los objetivos de ambos gobiernos parecen tener los mismos objetivos deflacionistas,

los medios e instrumentos económicos son totalmente diferentes. El ejemplo de la España medieval puede servirnos de ejemplo: la falta de productos frente a la demanda (los economistas la llaman “inelasticidad de la oferta”).

En el caso de la Argentina de Milei, las medidas adoptadas se concentran en la apertura económica y la impulsión de un sector privado deficiente: el famoso grito de Milei “Viva la libertad carajo” implica un apoyo incondicional al emprendimiento y la creación de empresas en un ambiente totalmente favorable. Además, el gobierno argentino acaba de recibir del FMI una ayuda de 4,500 millones de dólares para sostener su política liberal. Las condiciones del éxito están creadas siempre y cuando la oposición peronista permita a Milei de completar su ciclo económico liberal, como en la Polonia postcomunista que sufrió la terapia durante dos años.

¿Qué propone la dictadura castrista como políticas deflacionistas y qué medidas e instrumentos quiere utilizar? ¿Cuáles son sus objetivos?

La respuesta es sin ambages. Sus objetivos son dos:

1. Corregir las distorsiones que el sistema de la economía socialista ha creado
2. Fortalecer la empresa estatal socialista frente a la empresa privada

¿De cuáles distorsiones habla el gobierno?

Basta con leer el informe del Ministerio de Industria refiriéndose al Plan de producción: en cada una de las industrias se repite lo mismo “no se alcanzó lo planificado». ¿La culpa? El embargo (como el toti que siempre tiene la culpa...) pero también la falta de divisas y sobre todo “las propias deficiencias internas”...

Otras distorsiones: el aumento de las importaciones de bienes de consumo, la lenta desaparición de la industria azucarera que obliga a Cuba a importar el producto que creó su riqueza antes de la Revolución, la ausencia del vínculo entre las empresa estatales y las privadas, la explosión del mercado paralelo de divisas, etc.

Para reparar esas distorsiones el gobierno propone una serie de medidas:

Basta con citar al Primer Ministro: “La oferta

estatal, por otro lado, está afectada y la no estatal se consolida como la alternativa de la población, a precios que no son determinados por el tipo de cambio en divisas del mercado formal, sino el de un mercado ilegal, y por tanto terminan siendo los llamados precios abusivos y especulativos.” (Granma del 25 de enero).

Los instrumentos son los mismos ya conocidos y aplicados en otras economías centralizadas y dictatoriales al servicio de una casta. Veamos algunos:

1. Restaurar los equilibrios macroeconómicos por la coordinación entre el plan, el presupuesto y la programación monetaria, recuperar el turismo, incrementar los ingresos en divisas, control del mercado cambiario y acceso a las divisas, recuperar los flujos de remesas, crear nuevas tarjetas en divisas, renegociar las deudas y aumentar la inversión extranjera, etc.

2. Y sobre todo incentivar la producción nacional y producir la comida que demanda el pueblo (el 80 % es privada y solo un 20 % está en empresas agrícolas estatales...) subsidiar a personas y no a productos, actualizar los precios de los combustibles (aumento considerable de la gasolina, de 30 pesos a 132 pesos), un 25 % las tarifas eléctricas, suprimir el subsidio de productos (¿la libreta?) y adaptarlo a las personas que puedan pagarlo, etc.

En resumen, la terapia que quiere aplicar el gobierno comunista es reducir el consumo (público y privado), adaptando los precios de los productos a sus costos.

Por otra parte, se trata de aumentar la eficiencia de las empresas estatales aumentando los costos del sector privado (gran consumidor de electricidad y petróleo). Todo lo contrario de la política deflacionista de Milei donde el sector privado es el vector esencial de la terapia económica.

En el caso de Cuba, más que política de deflación se trata de política de flagelación del pueblo ya que el vector principal es la empresa estatal cuya ineficacia está más que probada por los 64 años de la dictadura Castro-comunista.

Las mismas causas crearán los mismos efectos...



HUBER MATOS (1918 - 2014)